

La Navidad en la tierra

Ángel Gutiérrez Sanz (Catedrático de Filosofía y autor del libro “CITADOS PARA UN ENCUENTRO”)

Sucedió hace 2000 mil años, siendo Augusto emperador de Roma. La tierra estaba en calma y en el firmamento brillaban las estrellas con más intensidad que nunca, sin parar de hacerse guiños. Fue entonces cuando una virgen llamada María daba a luz un niño, mientras los hombres y las mujeres dormían, en el silencio de una noche santa, llamada a ser la noche de Dios , la gran noche de la Humanidad, en que se consumaba el gran acontecimiento de los siglos y es que Dios nacía para estar más cerca de los hombres

Nuestra tierra, ese punto imperceptible perdido entre mil galaxias, fue el escenario elegido por Dios, para manifestar su gloria, que sólo los más humildes pudieron contemplar y celebrar con gozo. Sucedió lo que los profetas anunciaron que debía suceder, tal como estaba previsto, según los planes divinos y que nadie ha sido capaz de comprender jamás, porque excede todos los límites de la cordura humana. Dios dejaba su cielo para ensuciarse con nuestro barro y poder así compartir su grandeza con nosotros. El Altísimo, fiándose de nosotros, se hizo uno de los nuestros, aún a sabiendas de que nosotros nunca acabaríamos fiándonos de Él. Así son las locuras de Dios, que nunca comprenderemos, lo que sí sabemos es que en esta tierra nuestra sucedió lo mejor que podía sucedernos; entonces...¿ Cómo no experimentar la alegría de ser hombre? ¿ Cómo no estar orgullosos de serlo? ¿ Cómo no saltar de gozo cuando llega Navidad?

Después de la Primera Noche Buena nada volvería a ser ya lo mismo. Antes y después de Cristo , decimos los humanos. Nuestro mundo sumido en las tinieblas, se vio iluminado por una luz venida de lo alto, que ya nunca habría de extinguirse; el Salvador llegaba para quedarse con nosotros, aunque todas las posadas del mundo permanecieran cerradas para Él; nuestro suelo

quedaba sembrado con semillas de esperanza, para poder caminar sin miedos por la vida y la distancia entre el cielo y la tierra se acortaba hasta desaparecer.

Ha pasado mucho tiempo desde entonces y los hombres de buena voluntad no queremos olvidar lo que hace dos siglos sucedió en Belén; por mucho que se diga, siempre habrá un corazón humano, que tiemble de emoción cada año en estas fechas, por eso el espíritu de la Navidad no desaparecerá nunca, por más que alguien esté empeñado en ello.

A parte de la dimensión místico-religiosa que pone en comunión al hombre con Dios y a Dios con el hombre, la Navidad tiene otro sentido profundamente humano, cual es la comunión del hombre con el hombre. ¿Por qué será que cuando llegan las Navidades nos vemos envueltos en una atmósfera mágica y sentimos la necesidad de volvernos más acogedores, complacientes y cordiales?

Este mundo nuestro tan convulso, castigado por las guerras, catástrofes y violencias de todo género, necesita de días como éstos, para darse una tregua y disfrutar aunque sea por poco tiempo de un clima de bonanza y armonía. Los hombres y mujeres de nuestro tiempo, agitados por tantas inquietudes y ansiedades, necesitamos hacer un alto en el camino para comunicarnos con los demás, encontrarnos con nosotros mismos y vivir con los nuestros momentos afectuosos, que nos transportan a aquellos tiempos, cargados de añoranzas en que el hogar era un lugar entrañable, donde se disfrutaba de un cálido y acogedor ambiente familiar. Lo necesitamos también para recordar a ese niño que un día fuimos y que todos llevamos dentro, al que nunca hemos querido renunciar del todo. Martín Descalzo, solía decir que la Navidad es “un misterio de infancia” porque en el corazón de los niños es donde mejor se manifiesta la ternura de Dios.

De vez en cuando necesitamos volver a nuestra infancia, revivirla, recordarla, sí, porque nos hace falta recuperar ese mar de sonrisas e ilusiones perdidas, donde poder ahogar todas las decepciones

acumuladas durante doce meses. No es poco poder afirmar que en esta época del año, las palabras más repetidas son las de amor, paz, reconciliación, concordia, alegría..... Ya es algo que por estas fechas los hombres y mujeres inundemos el mundo de felicitaciones, pensemos en los demás, les dediquemos nuestros mejores deseos o les digamos simplemente que no nos hemos olvidado de ellos. Ya es algo que los ojos se nos humedezcan cuando echamos de menos a quienes se fueron para siempre. Ya es algo que al menos una vez al año seamos sinceros y nos espetemos a nosotros mismos que no nos gustamos como somos y que queremos cambiar para mejor.

Dirán algunos, que todo esto es fuego de artificio, que para nada sirve; pero yo pienso que al menos nos demuestra que ese niño que todos llevamos dentro no está muerto, sino que sólo está dormido. En fin, necesitamos recuperar nuestra infancia, aunque sólo sea por un día, porque como decía Dostoievski “El hombre que guarda muchos recuerdos de su infancia, ése está salvado para siempre”.

Una Navidad siempre y para todos es el sueño más bonito al que puede aspirar nuestra Humanidad. En estos tiempos de desencanto y desesperanza que a todos nos alcanza, aún nos queda la posibilidad de poder volver nuestra mirada hacia Belén y pensar que no estamos solos, y que nunca lo estaremos, porque “un Niño nos ha nacido, un Hijo se nos ha dado, la soberanía reposará sobre sus hombros; y se llamará el Admirable, el Consejero, el Dios, el Poderoso, el Padre Eterno, el Príncipe de la Paz”.

La Navidad , se ha dicho muchas veces, es el regalo que Dios hace a los hombres o para ser más exactos, es el Misterio de Amor en el que Dios mismo se nos da como regalo

Tal vez las Navidad nos hace recordar aquel niño que un día fuimos. Martín Descalzo solía decir que La navidad es

***"La religión nunca fue diseñada
Para disminuir nuestros placeres."***

+++++

. Incomprensible esta locura divina;

nos rindamos emocionados ante el misterio y lo adoremos. Así de fácil ;

pero para ello hay que tener alma y sentimientos infantiles, algo que

nunca debimos dejar pudrirse en nuestro pecho; aunque tal vez no estén

muertos del todo, sino solamente dormidos y lo que tendríamos que

hacer es comenzar a despertar a ese niño que todos llevamos dentro.

Necesitamos volver a ser niños, sí, porque el mundo anda falto de sonrisas, de ternura, de cálidas acogidas. Lo necesitamos porque como

decía Dostoievski” El hombre que guarda muchos recuerdos de su

infancia, ése está salvado para siempre” .

*Hace 2000 años que Dios, olvidándose de su eternidad e
infinitud,
abandonó su cielo para hacerse presente en esta tierra nuestra,
disfrazado de niño y ser uno más entre nosotros, sin guardias y
sin
escoltas, débil e indefenso se puso en nuestras manos para que le
cuidáramos. Parece un contrasentido que Dios se haya fiado de
los
hombres, cuando los hombres nunca hemos acabado de
confiarnos de*

*A partir de aquí comienza a tener sentido el misterio de la
Navidad que
para los cristianos viene a ser la manifestación amorosa de Dios
a los
hombres y que otros quieren arrebatarla para convertirla en
la
fiesta de la charanga y el despiporre. ¡Que nadie se engañe!. Sin
Dios
no es posible la Navidad*

*Después de haber sabido que con nosotros está Dios, ése que
todo lo
puede, que todo lo llena , que todo lo endulza. Después de haber
sabido
que nos ha sucedido lo mejor que podía sucedernos, que en
nuestra*

*Si el misterio de un Dios hecho hombre ha dejado de
emocionarnos, si
al recordarlo, nuestro corazón ya no salta de alegría, es que ha
llegado
el momento para estar preocupados, porque en este
convulsionado
mundo nuestro está en marcha un peligroso proceso de*

deshumanización

es una locura de Dios; pero es tan sublime y

hermosa...

Dios se hace presente entre nosotros y su presencia ha llenado de luz a nuestra tierra . Dios instintivamente sobre la figura del posadero que negó el alojamiento a aquella doncella en cuyo

seno latía el corazón de Dios. Le observo y siempre acabo con una infinita tristeza, no tanto por

María y José, sino por aquel que cerrando tras de sí la puerta echaba por la borda la gran oportunidad de su vida. ¡ Pobre posadero! Cómo iba a imaginarse él que en su casa quería cobijarse el Rey de Reyes. Nunca nadie tuvo la gloria tan cerca, tan en sus manos y la dejó escapar.

en un pesebre y a Dios metido en esta carne nuestra.

En Navidades nace Dios y

también nacemos todos los hombres y mujeres con Él

Nosotros, que sólo somos hombres, no acabamos de comprender lo que hace 2000 años sucediera en Belén

++++
++++

***"La religión nunca fue diseñada
Para disminuir nuestros placeres."***